

Nuestro

66

M O C I O N III

I. La Revolución en Libertad es la formula de la Democracia Cristiana en la tarea de construcción de la nueva sociedad, humanista y comunitaria.

Ella es la única alternativa democrática y compatible con la tradición chilena, frente a la forma regresiva de signo individualista ligada a la economía del lucro y a la permanencia del sub-desarrollo en los países de América Latina; y a las formas totalitarias de revolución social anticapitalistas que significan la tiranía en lo político y el colectivismo estatista en lo económico;

II. El Gobierno que el pueblo se dio al elegir al Presidente Frei es la primera etapa de la Revolución en Libertad, cuyo contenido y tarea es el programa planteado al país.

La ejecución de este programa, constituye el compromiso de la Democracia Cristiana y su Gobierno con el pueblo de Chile.

Este compromiso se sintetiza principalmente en los siguientes puntos: 1.- Reforma Constitucional para cambiar el Estatuto de la Propiedad, establecer el plebiscito, democratizar y descentralizar el Estado; 2.- Reforma agraria para incorporar cien mil campesinos a la propiedad de la tierra, eliminar el latifundio y cambiar la estructura del agro chileno; 3.- Educación para todos, que significa la enseñanza base de nueve años gratuita y obligatoria para todos los niños de Chile, y por lo tanto, una real transferencia del poder cultural de una élite privilegiada a la gran mayoría del pueblo; 4.- Plan de la Vivienda para construir trescientos sesenta mil casas que proporcionen una sólida base de vida a otras tantas familias proletarias; 5.- Chilenización del Cobre que significa la incorporación definitiva a la economía chilena de los beneficios de la explotación de nuestra riqueza básica y la conducción por el Estado de la política de producción y comercialización del cobre; 6.- Política Exterior independiente capaz de expresar el libre espíritu de Chile y sus intereses y sus derechos en pro de la paz mundial, especialmente en la integración y unidad latinoamericana; 7.- Industrialización y desarrollo económico para dar oportunidades crecientes a los trabajadores de apropiación de un bienestar cada vez mayor y como forma concreta e imprescindible de construir una sociedad humanista y comunitaria, integrada sobre la base de la abundancia; 8.- Organización del pueblo para que sea el actor consciente y solidario de la Revolución en Libertad permitiéndole su incorporación al proceso de la construcción de la nueva sociedad; 9.- Redistribución de ingresos destinado a hacer justicia y aumentar la participación del pueblo de la renta nacional y posibilitar que el esfuerzo financiero nacional recaiga sobre los que más tienen. El Impuesto Patrimonial significa una forma revolucionaria para cumplir ese objetivo; y 10.- Guerra a la Inflación en la cual y con la participación del pueblo, venciendo hábitos y obstáculos de todo orden hemos podido avanzar mejorando el poder adquisitivo de los asalariados, especialmente de los campesinos.

III. La Democracia Cristiana afirma que al emprender la ejecución de este programa, que se encuentra en plena fase de cumplimiento, su Gobierno a puesto en marcha la Revolución en Libertad que significa una gran tarea nacional de Rompimiento y Construcción dentro de la democracia.

Es un rompimiento en cuanto significa: a.- La destrucción de los grupos de poder conformados por las oligarquías que tradicionalmente han dominado Chile.

b.- La destrucción de las barreras culturales, políticas, sociales y económicas que impiden el progreso del país y la participación plena del pueblo en la construcción de una nueva sociedad.

c.- La eliminación de las bases de dependencia exterior que subordinaban el interés nacional a las presiones foráneas.

Es una construcción en cuanto: a.- Edifica las nuevas instituciones que consolidan definitivamente las diversas formas de participación total del pueblo en el poder político, riqueza nacional y beneficios de la cultura.

b.- Genera mecanismos que permiten progresivamente avanzar hacia una sociedad comunitaria y humanista.

c.- Acelera el desarrollo nacional para dar mayor bienestar al pueblo, alcanzar nuestra independencia económica y consolidar las nuevas estructuras.

Es un proceso en libertad por lo cual:

- a.- El PDC. debe ejercer el liderazgo de la movilización democrática de todas las fuerzas que desean la transformación.
- b.- La Revolución en Libertad ha de hacerse por etapas, cada una de las cuales debe consolidarse y permitir el democrático avance hacia etapas posteriores.
- c.- Debe ser eficiente pues cuando el pueblo se expresa libremente no admite equivocaciones que sólo a él perjudican.

La Democracia Cristiana reafirma su voluntad de conciliar la transformación revolucionaria con la libertad, patrimonio del pueblo, hecho que le da a la experiencia chilena un valor nuevo en el campo nacional e internacional, especialmente en América Latina.

IV. La Democracia Cristiana reafirma categóricamente su apoyo al programa y al Gobierno del Presidente Frei, al principio de la unidad de acción entre el Gobierno y el Partido. Señala claramente que ni su tarea ni su desarrollo ideológico se agotan en el marco del período de la presente administración.

En tal sentido, interpretado el programa aprobado abrumadoramente por el pueblo en 1964 y en todas las consultas populares realizadas hasta la fecha, expone lo que, a su juicio, constituyen las iniciativas programáticas más importantes en el próximo futuro.

Al pueblo le interesa esencialmente, conocer las líneas de acción concreta que ejecutarán la Democracia Cristiana y el Gobierno.

1.- La tarea más fundamental será la realización de la Reforma Agraria, la extensión de las Organizaciones Campesinas y, en general todo el proceso educativo y técnico destinado a generar un rápido aumento de la producción agrícola. La Reforma Agraria es la base de transformación social y económica del país y la principal conquista del pueblo bajo el Gobierno del Presidente Frei.

2.- La segunda tarea es la extensión de la Reforma Educacional para dar a todos los niños de Chile formación básica de nueve años y proporcionar la enseñanza técnica y profesional especialmente a los trabajadores.

3.- Promover la Asistencia Crediticia y Técnica para organizar e impulsar vigorosamente las formas de economía popular, en la artesanía, en la pequeña y mediana industria, en las cooperativas y en general a todas las empresas comunitarias.

4.- Impulso a los Bancos de Fomento sobre la base del dominio público en su gestión y orientación hacia el desarrollo industrial.

5.- Luchar decididamente por la obtención de las leyes que integran el programa popular:

- a). Reforma Constitucional;
- b). Ley de Juntas de Vecinos;
- c). Leyes Normativas que posibiliten el mejoramiento institucional y la eficacia de la Administración Pública;
- d). Modificación del Código del Trabajo que posibilite la libertad sindical;
- e). Sindicalización Campesina;
- f). Implantación del Seguro Social de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales.
- g). Prestaciones familiares y su nivelación;
- h). Modificación de la Ley de Sociedades Anónimas;
- i). Nacionalización de las Compañías de Electricidad y Teléfonos; y
- j). Ley Automotriz.

6.- La sexta tarea será acelerar la organización popular con participación plena y eficaz de la Democracia Cristiana organizando la participación de los campesinos, pobladores, obreros y juventudes.

7.- Llevar adelante el desarrollo económico nacional movilizand o todas las fuerzas productivas del país e impulsando la descentralización regional.

En el plano agrícola la Democracia Cristiana presta su apoyo a todas las medidas que el Gobierno está adoptando para impulsar la producción de alimentos, respaldar el trabajo de los empresarios eficientes y mejorar las condiciones de comercialización de los productos del agro.

En el plano industrial la Democracia Cristiana señala la necesidad de acelerar los índices de crecimiento nacional para dar trabajo a todos los chilenos, competir con éxito en el mercado internacional y asegurar la satisfacción de las necesidades de consumo de la población.

Esto exige que la industria, con el decidido apoyo del Estado, aumente su eficiencia, incorpore nuevas técnicas y adquiera la capacidad necesaria para afrontar la integración de América Latina exige asimismo que Chile realice un esfuerzo máximo para aumentar considerablemente la inversión, utilizando todos los recursos disponibles.

En relación a este punto esencial, sostenemos que el capitalismo es ineficiente y contrario a la consecución del bien común y al rápido desenvolvimiento económico y social de la comunidad nacional. La esencia de esa contradicción no está en las características secundarias del capitalismo como son la propiedad y la empresa privada, sino en la libertad incondicionada de movilización y utilización de los capitales en el poder político que concede esa libertad privativa sólo de los poderosos, en su tendencia a la concentración en pocas manos del poder económico, en la anarquía y desperdicio de recursos que ellos significa cuando en el uso del capital no se toma como criterio básico el bienestar nacional.

Por ello una vía no capitalista de desarrollo significa la eliminación de la libertad anárquica en las decisiones de inversión y movilización de capitales del sector empresarial privado y no significa la eliminación de la propiedad y la iniciativa privada.

La empresa privada justifica su existencia en cuanto aporta al bien común y se conforma a las exigencias de cada etapa de la Revolución en Libertad.

Por ello dentro de un proceso por el cual se avanza hacia la creación de una economía basada en formas comunitarias de propiedad, la Revolución en Libertad garantiza el apoyo decidido a las empresas que sujeten sus decisiones fundamentales, relacionadas con precios, utilización de sus medios financieros, inversiones y política de remuneraciones a las directivas y prioridades del plan de Gobierno.

No podrá aceptarse ningún esfuerzo para concentrar sectores o actividades industriales en pocas manos ni para crear por parte de los empresarios un poder de negociación desproporcionado frente al de los sindicatos y gremios de los trabajadores. Las asociaciones de empresarios deberán transformarse en órganos exclusivamente gremiales y generarse democráticamente.

Esta política frente a la empresa debe ir acompañada por una decidida acción para organizar y robustecer formas más avanzadas de propiedad de los medios productivos. Por ello es necesario fortalecer las cooperativas, las empresas constituidas y poseídas por los propios trabajadores, empresa cuya propiedad pertenezca a las comunidades locales y a los cuerpos intermedios.

8.- El PDC sostiene la necesidad de perseverar en la política internacional del Gobierno encaminada a que Chile y todos los pueblos del mundo participen e influyan en el ámbito mundial. El resguardo de la paz mundial y de los legítimos intereses y derechos de todos los países así lo exige.

Por ello es necesario realizar los mayores esfuerzos para lograr la unidad de acción política, económica y cultural de América Latina, y acelerar el proceso de integración latinoamericana. Apoyamos la intensificación de las relaciones diplomáticas y comerciales en todos los países y los esfuerzos para lograr la unidad de los pueblos en desarrollo. Reinterando el principio de la universalidad de las Naciones Unidas, afirmamos que deben realizarse los mejores esfuerzos para permitir la pronta entrada de China Continental al Organismo Mundial. Afirmamos nuestro total apoyo al principio de la no intervención y por ello rechazamos todo intento por crear en América Latina una Fuerza Interamericana de Paz.

La Democracia Cristiana llama a todo el pueblo, especialmente a los trabajadores, a las mujeres, a la juventud, a los campesinos y a los pobladores, a participar activamente en la defensa y cumplimiento del programa de la Revolución en Libertad.

V. La Democracia Cristiana, el Gobierno y el Partido, sufren el cerco político de todas las fuerzas desplazadas del poder en mil novecientos sesenta y cuatro.

Este hecho no es el producto de la voluntad ciega de obtener el fracaso de la Revolución en Libertad sino que es reflejo de las contradicciones que, en el seno de la sociedad chilena, plantea la ejecución del programa popular.

Por una parte, los sectores más reaccionarios del país llevan adelante una campaña de desprestigio de carácter democrático de nuestra experiencia, difunden rumores destinados a contraer la actividad económica y no vacilan en recurrir a la opinión internacional para distorsionar las decisiones y la acción del Gobierno.

Por otra parte la necesidad de obtener la estabilización y la redistribución del ingreso, aspiración básica del país, no encuentra respuesta solidaria en los grupos sindicales más poderosos que han sido favorecidos con la política meramente distributista de los Gobiernos del pasado, en perjuicio de las mayorías trabajadoras que no tienen poder ni organización.

La explotación de ese hecho, las sucesivas derrotas electorales de los partidos del FRAP y su oposición ideológica al modelo económico y social que inspira la acción del Gobierno, ha ido empujando a esta combinación de partidos, pese a la grave divergencia que le separan, a posiciones cada vez más extremas e inconciliables con la DC y con el pueblo de Chile.

La DC acusa al FRAP de obstaculizar las relaciones culturales y económicas de Chile en el campo socialista, especialmente con la Unión Soviética, a pesar de que durante años este fue un objetivo central de esta fuerza, y de solidarizar con los ataques oficiales del Gobierno Cubano contra el regimen chileno.

Denuncia, además, la oposición del FRAP a la ley de Juntas de Vecinos y a la creación legal de la Consejería de Promoción Popular, obstaculizando el avance de las organizaciones del pueblo.

Este ataque conjunto del FRAP y de la Derecha no es un fenómeno aislado, sino que responde a la coyuntura política y social que vive América Latina.

La experiencia Demócrata Cristiana es la respuesta popular al regimen de partido único, al control totalitario de la cultura, a un proceso revolucionario no institucionalizado donde el grupo dominante ahoga toda expresión disidente y donde la continua provocación internacional refleja la inestabilidad interna del regimen.

Es también la respuesta a los regimenes defactos, que suprimen las libertades civiles y atropellan la libertad cultural, dando indiscriminadas confianza a las fuerzas tradicionales, detentadoras del poder social y económico.

El conflicto que hoy vive América Latina donde se radicalizan las soluciones extremistas de fuerza, esta también, dentro de nuestro país, y la Democracia Cristiana es, por eso la única alternativa democrática y popular capaz de resolver los problemas de Chile.

Sólo la unidad del Gobierno, la unidad del Partido y una fuerte unidad entre el Gobierno y el Partido hará posible el éxito de la experiencia demócratacristiana.

Esa unidad la pide el pueblo de Chile que nos entregó su confianza en las urnas, y el Partido Demócrata Cristiano, que junto al Gobierno del Presidente Frei tiene la responsabilidad de conducir la Revolución en Libertad se compromete a no defraudar esa confianza.

PATRICO AYLWIN A. LUIS MARTIN. FERNANDO MAILLARD U. JUAN ARGANDOÑA. ALFREDO LORCA
JOSE MUSALEM. CARLOS SIVORI, JOSE ISLA. VICTOR SBARBARO. RICARDO FERRANDO. ANDRES
AYLWIN. CARLOS GARCES. HOMERO GUTIERREZ. RAUL BARRIONUEVO. GUIDO CASTILLA. JULIO MONTT
JOSE FONCEA. Y TREINTA Y OCHO (38) FIRMAS MAS.